

Mujeres latinoamericanas en Madrid

BEATRIZ CRISTINA JIMÉNEZ BLASCO*

INTRODUCCIÓN

La incorporación significativa y, en algunos casos, masiva de las mujeres a las corrientes migratorias, por razones económicas, es un fenómeno que se encuadra dentro de los notables cambios de las sociedades modernas occidentales, acaecidos desde los años ochenta del siglo XX (Capel, 1997) Existen varias causas que inciden en este fenómeno y que, a continuación, intentaremos exponer.

En primer lugar, la pérdida de las tareas tradicionales que asumía la mujer fundamentalmente: el cuidado de niños y ancianos de la familia y las tareas del hogar, pasan a realizarlas otras personas, bien en los propios domicilios, o bien en lugares específicos como residencias, guarderías... El primer caso genera una fuerte demanda de servicio doméstico y el segundo una amplia variedad de puestos de trabajo, desde los menos cualificados como acompañantes, ayudantes para el aseo personal, etc. hasta puestos más cualificados como enfermeras, profesionales de terapia ocupacional, etc. Esta situación se debe principalmente a la incorporación de la mujer a la vida laboral, pero también es consecuencia de unos cambios más profundos en la

* Beatriz Cristina Jiménez Blasco. Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid. bejimenez@ghis-ucm.es.

organización familiar y una elevación del nivel de vida de los ciudadanos de los países desarrollados, que conducen a muchas familias a desviar fuera del hogar ocupaciones que antes se hacían en el seno familiar. Incluso en aquellos hogares donde la mujer sigue siendo ama de casa, los niños pequeños son a menudo llevados a guarderías y las personas mayores a residencias geriátricas, especialmente cuando tienen un alto grado de dependencia como causa de alguna enfermedad crónica (Jiménez Blasco, B.C. y Redondo González, A., 2006)

Otro cambio importante en los países de inmigración tiene que ver con la deslocalización industrial lo que conlleva una menor oferta de puestos de trabajo en el sector industrial que tradicionalmente eran cubiertos por varones. Este hecho provoca una disminución de un nicho laboral tradicional para los hombres, al tiempo que se ha ido aumentando la demanda de mujeres para los puestos de trabajo indicados en el párrafo anterior. Los inmigrantes varones se dirigen, pues, a sectores de servicios como la hostelería, aunque conservan un importante sector de trabajo, el de la construcción que sigue siendo pujante en algunos países desarrollados. Así, según datos del Ministerio de Trabajo para el año 2006, la construcción supone en España el 18% del PIB y el 13% del total de personas ocupadas. El problema de la construcción reside en el hecho de que la contratación irregular es más difícil que en el sector del servicio doméstico, por lo que muchas veces las mujeres de una familia inician el proyecto migratorio y cuando solucionan los problemas legales traen a familiares masculinos que pueden trabajar en nuestro país de una forma regularizada (García Ballesteros, A. y Sanz Berzal, B., 2004).

Otro factor que está en la base de la feminización creciente de las migraciones reside en la mayor preparación de las mujeres y en su relativa independencia del hombre. Esta situación de mayor integración en el mundo laboral y social, con respecto a la situación de décadas pasadas, propicia una toma de decisión que siempre conlleva un cierto grado de riesgo e incertidumbre, como es la emigración. Sin duda la mujer muy dependiente y que no ha recibido casi ninguna formación está en desventaja con respecto a la mujer que tiene estudios y que ya trabajaba fuera del hogar en su país de origen.

Por otra parte, el resultado de los proyectos migratorios femeninos es, en general, muy satisfactorio, ya que las mujeres suelen ser muy cumplidoras en el envío de dinero a sus familias, llevando la mayoría una vida ordenada y ahorrativa, como se comprueba en algunas de las entrevistas realizadas. En anteriores trabajos de nuestro grupo de investigación se constataron casos de

mujeres internas en el servicio doméstico que mandaban prácticamente todo su salario mensual a sus familias (Jiménez Blasco, B.C. y Redondo González A., 2006)

Esta percepción de la efectividad de los proyectos migratorios iniciados por mujeres, no es sólo puramente personal, sino que los responsables de instituciones financieras y de otras organizaciones se muestran, realmente, más proclives a la concesión de créditos y otras ayudas a las mujeres que a los hombres, para que emigren o para financiarles en los lugares de destino a montar un negocio propio.

A lo largo de las próximas páginas intentaremos ver si los resultados de las entrevistas y encuestas concuerdan con estas primeras impresiones que acabamos de exponer.

RASGOS GENERALES DE LA INMIGRACIÓN FEMENINA EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Aunque toda España tiene unas características comunes en relación con su nuevo papel de país de inmigración, ciertamente cada comunidad tiene también unos rasgos distintivos. Algunos de éstos, en Madrid, son la fuerte presencia de latinoamericanos y la relativa feminización de este colectivo. La Comunidad de Madrid, como ya se ha dicho en otras ocasiones, ostenta la mayor presión inmigratoria de España, si tenemos en cuenta el número de inmigrantes y su superficie. Para el primer semestre del año 2006 el Instituto Nacional de Estadística estima en 950.000 la población extranjera empadronada en la Comunidad, lo que supone un 15,28% del total de población.

En este artículo intentamos ahondar en el conocimiento de los colectivos femeninos procedentes de Iberoamérica que se han asentado en nuestra Comunidad.

Para estudiar las características de las mujeres latinoamericanas en Madrid hemos recurrido principalmente a tres tipos de fuentes de información:

- Fuentes oficiales de datos, sobre todo, del Instituto Nacional de Estadística, del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid y del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Una encuesta realizada personalmente a 141 inmigrantes latinoamericanas residentes en Madrid durante el primer trimestre del año 2006. Este tamaño muestral, sobre una población de 223.794 mujeres extranjeras

empadronadas en la Comunidad de Madrid, permite la estimación con un intervalo de confianza del 95% y un límite máximo de error del 7%, según las tablas de G. Tagliacarne. La encuesta se ha hecho a mujeres de todos los países latinoamericanos expuestos en la tabla nº 1, salvo Costa Rica, El Salvador y Panamá, naciones que tienen pocos inmigrantes en España, tanto hombres como mujeres. Por otro lado, destacan cuatro países de los que proceden algo más de dos tercios de las mujeres de la muestra: Ecuador, Colombia, República Dominicana y Perú.

- Entrevistas en profundidad efectuadas a mujeres de estos países, en el contexto de esta investigación y de otras anteriores de nuestro grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid sobre “inmigración y sistema productivo”, cuyo investigador principal es la profesora García Ballesteros.

En primer lugar queremos mostrar cuál es la estructura en relación con los países de procedencia de las mujeres latinoamericanas en todo el territorio español, para ello incluimos la tabla nº 1 con la información más reciente que facilita el Ministerio de Trabajo.

TABLA 1. MUJERES LATINOAMERICANAS CON PERMISO DE RESIDENCIA POR NACIONALIDADES EN ESPAÑA (30-06-2006)

Países	Número de mujeres	% sobre el total de efectivos
Argentina	40.479	49,32
Bolivia	26.306	54,92
Brasil	19.352	68,12
Chile	8.924	46,72
Colombia	120.994	57,31
Costa Rica	337	59,33
Cuba	21.011	55,12
Ecuador	171.745	50,57
El Salvador	1.132	63,86
Guatemala	692	71,93
Honduras	2.476	65,69
Méjico	6.261	61,97
Nicaragua	785	66,08
Panamá	470	59,90
Paraguay	4.924	64,42
Perú	44.947	51,90
Rep. Dominicana	32.456	60,58
Uruguay	11.331	47,94
Venezuela	15.815	59,61
Total	530.427	53,94

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración propia.

Como se observa en la tabla nº 1, de casi todas las nacionalidades latinoamericanas proceden más hombres que mujeres, sólo sucede al revés con los tres países del Cono Sur – Argentina, Chile y Uruguay-. De hecho, la inmigración de estos países está más equilibrada entre sexos porque el servicio doméstico no produce un fuerte efecto llamada entre las mujeres de estos estados sudamericanos, pues su formación cultural y académica superior las lleva a considerar que estos trabajos rebajan su condición social. Esta idea la dejan entrever algunas entrevistas personales con mujeres argentinas, chilenas y uruguayas que menosprecian este tipo de trabajos y se suelen inclinar hacia tareas más cualificadas dentro de la sanidad, la administración, la enseñanza, etc.

“Cuando llegué a España no fue fácil encontrar trabajo, porque todos eran de asistenta, pero dada mi buena presencia y mi nivel cultural, conseguí entrar en un laboratorio de análisis para las tareas administrativas y de contabilidad” (argentina, 40 años)

“No fue fácil encontrar trabajo de mi profesión: psicóloga. Pero pude asociarme con otros compatriotas y montamos una consulta que atendía distintos campos de la sanidad” (chilena, 55 años)

“Soy uruguaya, pero estudié enfermería en los Estados Unidos, por eso creo que debe ser reconocida mi titulación y no debo aceptar los puestos que me ofrecen, que más que de enfermera son de cuidadora” (uruguaya, 39 años)

En el otro extremo países como Brasil, Paraguay y la mayoría de los países de América Central y Caribe, tales como Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Méjico y República Dominicana, destacan por sus altos porcentajes de inmigración femenina.

Los datos de la tabla anterior muestran unas cifras sensiblemente inferiores a las de mujeres empadronadas en el año 2005, según los datos del INE. El padrón de este año computa que las mujeres de nacionalidades iberoamericanas en España ascendían a un total de 780.371. Y, como puede verse en la tabla nº 2, Madrid es la comunidad española en las que más presencia tiene de mujeres inmigrantes procedentes de Iberoamérica.

En la Comunidad de Madrid hay empadronadas casi cincuenta mil mujeres latinoamericanas más que en Cataluña, que es la segunda comunidad autónoma que más inmigrantes de estas nacionalidades acoge. Por el contrario, las tres comunidades con menos efectivos femeninos procedentes de Latinoamérica son Extremadura, La Rioja y Asturias.

TABLA 2. MUJERES LATINOAMERICANAS EMPADRONADAS EN ESPAÑA (2005)

Andalucía	57.201
Aragón	17.056
Asturias (Principado de)	9.450
Baleares (islas)	28.403
Canarias	41.940
Palmas (Las)	21.220
Castilla y León	21.086
Castilla-La Mancha	21.169
Cataluña	164.830
Comunidad Valenciana	85.221
Extremadura	4.041
Galicia	22.884
Madrid (Comunidad de)	223.794
Murcia (Región de)	35.749
Navarra (Comunidad Foral de)	14.174
País Vasco	21.056
Rioja (La)	5.658

Fuente: Insto. Nacional de Estadística.

En la tabla nº 3 se observa la evolución de los colectivos femeninos de inmigrantes en la Comunidad de Madrid, según grandes áreas de procedencia

La tabla muestra el fuerte crecimiento de las inmigrantes procedentes, sobre todo, de América del Sur, que desde el año 2000 hasta el 2004 han multiplicado sus efectivos por más de 2,5. Tasa de crecimiento sólo superada por los inmigrantes procedentes de Europa, que en su mayoría vienen de países del Este. Este colectivo presenta, sin embargo, una superioridad en cuanto al número de inmigrantes de los varones sobre las mujeres, aunque no excesiva (Jiménez Blasco, B. y Redondo, A., 2006)

TABLA 3. EVOLUCIÓN DE LAS MUJERES EXTRANJERAS EMPADRONADAS POR NACIONALIDAD EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Mujeres extranjeras	2000	2001	2002	2003	2004
Total	146.697	187.714	227.430	299.447	352.120
Europa	30.010	36.881	44.776	65.224	83.618
África	19.255	23.701	26.577	31.310	34.904
América	88.417	116.221	143.771	187.898	215.918
América del Norte	3.794	4.329	4.878	6.171	7.320
América Central y Caribe	13.464	15.387	16.584	18.718	19.674
América del Sur	71.159	96.505	122.309	163.009	188.924
Asia	8.877	10.743	12.118	14.788	17.410
Oceanía	100	117	132	151	194

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. INE.

Según los datos del Servicio estadístico de la Comunidad de Madrid, la mayoría de las mujeres latinoamericanas está empadronada en municipios de la corona metropolitana de Madrid (93,94%) y un 65,77% de estas mujeres residen en el propio municipio madrileño.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES

Para estudiar las características sociodemográficas de las mujeres latinoamericanas nos apoyaremos en los resultados de una encuesta propia, cuyas características técnicas se han mencionado anteriormente. Según la encuesta realizada, la edad media de las mujeres latinoamericanas en Madrid es 34 años, cifra que está algo abultada por la existencia de casos atípicos de mujeres de bastante edad (entre 70 y 75 años). Un 69% de las mujeres de la muestra tiene menos de 35 años. La cuarta parte de las mujeres tiene menos de 26 años y las tres cuartas partes, menos de 40 años; por tanto el rango intercuartílico es de 14 años, lo que quiere decir que la mitad de las observaciones más centradas en relación con la variable edad se sitúan entre los 26 y los 40 años de edad. Nos parece que es un intervalo de edad plenamente activo, por lo que pensamos que la mayoría de las mujeres inmigrantes no viene como población dependiente –estudiantes, abuelas...– sino con un proyecto laboral claro.

La cuarta parte de las mujeres encuestadas son solteras y un diez por ciento están separadas. Muchas de estas mujeres viven compartiendo piso con otros compatriotas. Entre casadas y viviendo en pareja se alcanza el 63%, pero es importante destacar el elevado porcentaje de mujeres latinoamericanas casadas que han dejado a sus maridos en los países de origen, concretamente casi un 14% se encontraba en esta situación. Algunas además han dejado también hijos pequeños, por lo que intentan arreglar rápidamente su situación legal para traerse a sus familias, tal como nos han revelado diversas entrevistas en profundidad. No obstante, y pese al desgarró de la separación de sus hijos, muchas mujeres opinan que es una situación preferible, porque con el dinero que les envían viven mejor que antes.

“Cuando estaba interna ganaba setecientos euros al mes y tenía todos los gastos de manutención pagados, de forma que solía enviar a mi familia el salario íntegro” (ecuatoriana, 39 años)

Enlazando con una de las ideas expuestas al principio de este artículo sobre la situación de partida de las mujeres que deciden emigrar ellas solas,

observamos, en la muestra, que la inmensa mayoría ya eran trabajadoras en sus países (66%, excluyendo las que se dedicaban al servicio doméstico) Un 17% señala que eran estudiantes. Las otras situaciones: sus labores (9%), servicio doméstico (4%), empresarias (2%), menores (2%) no alcanzan valores elevados. Ello nos confirma nuestra idea de la relativa buena situación inicial de las mujeres latinoamericanas que emigran a España. Ninguna se declaraba en paro y, aunque un 9% eran amas de casa, este porcentaje está en franca minoría con el 66% de trabajadoras.

Una encargada de cafetería nos comentó en una entrevista:

“Yo soy ingeniero industrial, tenía un buen trabajo en Lima y me vine a hacer un Master a España, cuando regresé me di cuenta que con mi trabajo allí ganaba menos que fregando en España y decidí volver, pero aquí no puedo trabajar de ingeniero, por ello me metí en la hostelería” (peruana, 36 años)

Otra compatriota suya nos señaló:

“Trabajaba en una compañía telefónica de Perú, pero aquí asistiendo en las casas puedo mantener mejor a mi familia allí con el dinero que mando” (peruana, 40 años)

Nos parece también importante para valorar el nivel de las inmigrantes latinoamericanas, estudiar sus grados de instrucción. Para ello se preguntó en la encuesta cuál era el grado de instrucción máximo alcanzado. Sólo se consideraron tres niveles: estudios primarios, estudios medios y estudios universitarios. Los porcentajes correspondientes registrados en la encuesta son del 22%, 41% y 37%. Generalmente en la interpretación de los niveles de instrucción hay que considerar que las encuestas suelen proporcionar valores en los niveles superiores algo mayores que los reales. Mucha gente tiende a atribuirse mayor grado del que en realidad tiene. La superioridad de los estudios medios es quizá exagerada deliberadamente por no querer anotarse en el nivel inferior, pero con los estudios universitarios suele haber menor número de contestaciones falsas. Por tanto, podemos concluir que los niveles de instrucción son relativamente elevados y, a menudo, no van a estar en consonancia con los oficios y trabajos ejercidos en Madrid.

No obstante, no dudamos de la existencia también de una corriente inmigratoria femenina caracterizada por una fuerte precariedad social en el origen y, lógicamente, motivada por ésta. Pero creemos que esas situaciones de

gran miseria no pueden afrontar muchas veces los desembolsos económicos necesarios para la emigración desde Latinoamérica a España y se traducen más en éxodo rural y en movimientos migratorios entre diferentes países iberoamericanos. De todos modos, algunos analistas sociales auguran que en un futuro no muy lejano, tanto mujeres como hombres latinoamericanos, llegarán en mayor medida procedentes de capas socioeconómicas más bajas.

NICHOS LABORALES

Las ocupaciones laborales de las mujeres encuestadas y entrevistadas corroboran la idea de la supremacía del servicio doméstico como salida laboral preferente para las mujeres inmigrantes, sin desdeñar la importancia de otros sectores de ocupación como son la hostelería y el comercio.

TABLA 4. OCUPACIONES LABORALES DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS EN MADRID

Ocupaciones laborales	Porcentajes
Servicio doméstico	35
Comercio	18
Hostelería	18
Autónomo	15
Sus labores	7
Enseñanza	3
Oficinas	3
Otros	1

Fuente: Encuesta propia.

Algo más de una tercera parte de las inmigrantes latinoamericanas declara dedicarse a tareas de limpieza, cuidado de niños, ancianos y trabajos similares, a pesar de que en sus países de origen solían tener una situación laboral más cualificada socialmente y que, en muchos casos, sus estudios previos les permitirían aspirar a ejercer otras profesiones. Esta queja es común en muchas entrevistas personales. Así varias jóvenes nos contestaban:

“Vine a España a estudiar un master, cuando se me acabó la beca tuve que buscar trabajo para pagarme la habitación y sólo encontré trabajo limpiando casas” (brasileña, 25 años)

“Soy abogado, pero aquí me resulta imposible ejercer mi profesión, así que trabajo por horas en unas cuantas casas y no me saco un mal sueldo” (peruana, 24 años)

“El trabajo mejor pagado es el cuidado de ancianos, los hijos te pagan bien y te tratan bien para poderse ir a trabajar tranquilos. Como informática, que es mi profesión, ganaría mucho menos” (colombiana, 25 años)

El servicio doméstico y los cuidados personales son fuentes de empleo en aumento en las sociedades occidentales y, en especial, en las grandes ciudades. Se dan varios factores que explican el incremento en la demanda de estos empleos:

- *La incorporación de la mujer al mundo laboral.* Las mujeres que trabajan fuera del hogar encargan la realización de las tareas domésticas y, sobre todo, el cuidado de los niños, a terceras personas. Además de por la falta de tiempo de aquéllas, cuando trabajan los dos miembros de la pareja, se dispone de más ingresos, lo que permite tener un mayor nivel de vida y contratar, por tanto, servicio doméstico. No obstante, hay que tener en cuenta que esta situación no es posible dentro de todas las clases sociales, siendo las clases medias y altas las que pueden hacerlo. Pero otras familias, pese a trabajar ambos miembros, no pueden costear ningún tipo de ayuda para la realización de las tareas domésticas. Por el contrario, no son escasos los casos de familias en las que, trabajando sólo el varón, los ingresos de éste permiten tener servicio doméstico en sus hogares.
- *El envejecimiento de la población.* El número de ancianos ha aumentado mucho, dado el fuerte incremento en la esperanza media de vida. Así en la Comunidad de Madrid la esperanza media de vida en 1998 había alcanzado en los varones la cifra de 76 años y en las mujeres de 84. El número de personas mayores de 75 años en 2006 es 410.479, lo que supone un 6,83% del total de población empadronada en la Comunidad de Madrid. El cuidado de los ancianos requiere muchas veces la contratación de asistentes, cuidadoras, auxiliares de enfermería... tanto en domicilios particulares, como en centros de día y residencias de mayores. En este sentido, las latinoamericanas son especialmente apreciadas por su carácter, en general, más paciente y afectivo. Testimonios como el siguiente son frecuentes:

“Es fácil encontrar trabajo, porque hay muchos mayores en Madrid y ellos prefieren ser cuidados por mujeres más dulces que las españolas” (dominicana, 29 años)

“Preferimos contratar latinoamericanas porque tienen más paciencia y un trato más cariñoso con los ancianos” (Director de Residencia de Tercera Edad)

- *La vida urbana en las grandes ciudades* –desplazamientos largos, inseguridad...- también prolonga la edad hasta la cual los niños deben ser cuidados. Los trayectos a los colegios no son realizados por ellos solos hasta una edad muy superior a la que lo hacían los niños de generaciones anteriores. Además realizan gran cantidad de actividades extra-escolares hacia las cuales también deben ser llevados y recogidos. En general, el aumento del nivel de vida conduce a que las familias destinen mayores cuidados y gastos hacia su prole que, por otro lado, debido al descenso fuerte de la natalidad, no suele ser muy numerosa, pero sí más costosa.

Otros nichos laborales son la hostelería o el comercio. Un 36% de las mujeres encuestadas estaban ocupadas en estos sectores. En el caso de la hostelería, realizan a menudo tareas de limpieza, por lo que en parte siguen en la rueda de los oficios menos considerados y menos deseados por la población autóctona. No son pocos los empresarios de estos sectores laborales, tanto autóctonos como españoles, que prefieren la mano de obra femenina. En entrevistas realizadas dentro de una investigación reciente sobre negocios étnicos (García Ballesteros, Jiménez Blasco, Redondo et alia, 2006) recogimos comentarios como éstos:

“Es preferible contratar una mujer que a un hombre (se entiende inmigrante). Con las mujeres tengo menos problemas, trabajan mucho para enviar lo más posible a sus familias” (venezolano, empresario de hostelería, 47 años)

“Siempre he tenido empleada... Los hombres son más dados a meterse en líos, exigen más dinero y faltan más al trabajo” (colombiano, dueño de un comercio, 45 años)

Para muchas mujeres trabajar en la hostelería o el comercio no es su primera opción, sino que han llegado a estos trabajos, tras una etapa dedicada al servicio doméstico, con frecuencia pueden hacer este cambio una

vez que han regularizado su situación administrativa en España.. Algunos testimonios corroboran esta idea:

“Estuve tres años en una casa que tenían cuatro hijos pequeños, la señora me arregló los papeles, y, sintiéndolo por ella, dejé ese trabajo por el actual que es menos esclavo” (rumana, 31 años).

“Trabajaba en una casa muy buena con un matrimonio mayor, pero cuando tuve mis papeles en regla preferí un trabajo que no me tuviera cogida las veinticuatro horas del día” (colombiana, 34 años)

“Al principio, estaba como interna cuidando una mujer mayor que tenía Alzheimer, pero cuando pude traer a mis hijos, busqué un trabajo que no me ocupara los fines de semana” (ecuatoriana, 39 años)

Se repite muchas veces el mismo proyecto migratorio. Las mujeres inician la emigración con la idea de encontrar fácilmente trabajo en el servicio doméstico, donde la contratación es generalmente informal, intentan arreglar su situación administrativa y reagrupar a la familia, trayendo al marido y los hijos. Cuando consiguen el reagrupamiento familiar total o parcial intentan en muchos casos cambiar su trabajo por otro en la economía regular y, preferiblemente, con unos horarios que permitan una mayor conciliación de la vida laboral con la familiar, si ello es posible. Numerosos comentarios de las mujeres encuestadas y entrevistadas nos reiteran este tipo de trayectoria migratoria, con las lógicas variantes en cada caso.

La contratación irregular en el sector del servicio doméstico se puede verificar simplemente aportando un dato procedente de nuestra encuesta, un ochenta por ciento de las mujeres de la muestra declara que no paga a la Seguridad Social, ni sus empleadores tampoco. En cambio, en los sectores del comercio y la hostelería este porcentaje de no-afiliación a la Seguridad Social no alcanza en ninguno de los dos el cinco por ciento.

El cuarto lugar, en cuanto a nichos de empleo para las mujeres latinoamericanas inmigrantes, es el de las “Autónomas”. Este último colectivo está conformado en su mayoría por mujeres que han montado, sobre todo, peluquerías. En otros casos hemos encontrado mujeres que han puesto pequeños comercios, normalmente de complementos y regalos, en locales muy pequeños y con poca inversión inicial. Algunas mujeres, con cierta experiencia anterior en el sector de hostelería, han dado un paso más, convirtiéndose ellas en las encargadas de bares o restaurantes, pero, sobre todo,

en este último caso con algún socio. De forma minoritaria, encontramos otro tipo de negocios regentados por mujeres como son agencias de viajes, consultas de psicología, pequeños despachos de servicios jurídicos, etc. En general, los negocios llevados por mujeres suelen ser de pequeño tamaño, sin empleados, es decir, atendidos por ellas mismas, y de fácil montaje. Las empresas de mayor envergadura siempre cuentan con hombres, bien como empresarios en solitario, bien como socios.

La encuesta refleja, como ya se ha mencionado antes, que muchas mujeres han venido a España solas, dejando en sus países pareja e hijos (14%) y otras, aunque ya están con sus familias, declaran en las entrevistas haber iniciado en soledad el proyecto migratorio y luego traerse a su familia, en una o varias etapas.

“Yo he venido sin mi marido, estoy trabajando en casa de una señora mayor a la que cuido y ahorrando para que mi marido pueda venir aquí también” (boliviana, 22 años)

En un trabajo anterior (García Ballesteros, Jiménez Blasco, Redondo et alia, 2006) observamos testimonios de varones que inciden en este fenómeno:

“Mi mujer se vino para acá y empezó a trabajar donde unos marqueses en la zona de El Pardo. A los dos meses, me vine yo como inmigrante sin papeles a la aventura” (hombre, Colombia, 34 años)

Y también de hijos que vieron como sus madres emigraban y luego se reunieron con ellas:

“Mi madre se había venido cuando yo tenía 12 años para salir adelante y tener un futuro mejor... para tener una vida mejor” (mujer, Perú, 26 años).

Por supuesto, no intentamos, en ningún momento, generalizar excesivamente y considerar que todos los casos son parecidos. Sin duda, en los movimientos migratorios se dan gran cantidad de situaciones muy diversas. Están también los varones que llegan solos, mientras que otros desde el primer momento vienen con sus familias. También se da el caso de mujeres que vienen solas, pero sin dejar familia muy cercana y, por tanto, muchas veces forman aquí sus familias con españoles o con inmigrantes, de su

propia nacionalidad o de otras. En este sentido, según el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, del total de matrimonios celebrados en 2005, en los que las esposas son latinoamericanas, y que han fijado su residencia en la Comunidad de Madrid, un 57,67% lo han hecho con esposos de nacionalidad española, mientras que un 37,17% con esposos de países latinoamericanos.

COMPORTAMIENTO ANTE LA NATALIDAD

Otro aspecto que vamos a abordar en este trabajo es el de la fecundidad de este colectivo femenino. Con frecuencia se afirma que las mujeres inmigrantes en general tienen más hijos que las españolas, hecho por otro lado perfectamente lógico pues éstas registran una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo. Aquí quisiéramos particularizar los datos para las latinoamericanas y, además, calibrar esta afirmación en sus justos términos.

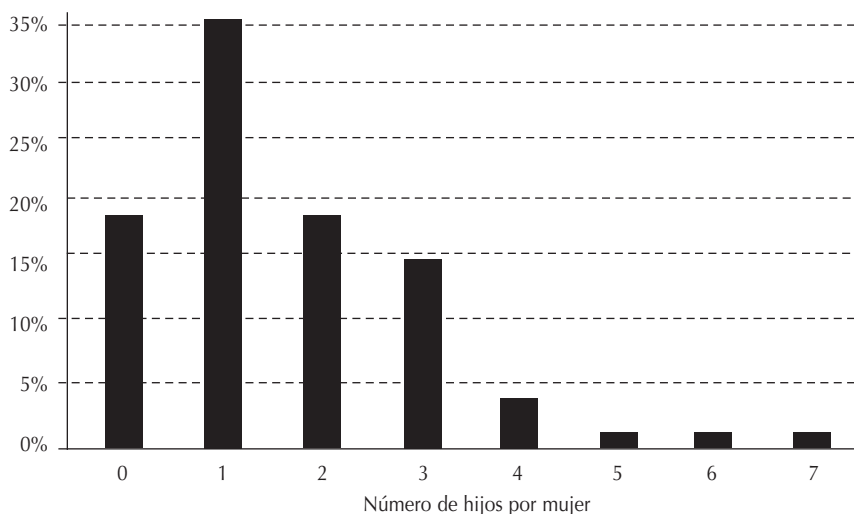
En principio, opinamos que si, como viene afirmándose a lo largo de este artículo y de otros trabajos anteriores en la misma línea (Bedoya, 2000; Cabo, 2005), un significativo número de mujeres ha tomado la iniciativa en los procesos migratorios, comenzando ellas solas la salida de sus países de origen para buscar una salida laboral mejor remunerada en los países más avanzados, no tiene mucho sentido que vengan a Madrid a tener hijos, lo que supondría para ellas una fuerte carga económica y un impedimento evidente para trabajar. Esto último es especialmente verdad en España, donde cada día se siguen denunciando despidos improcedentes a mujeres que se quedan embarazadas.

Sin duda, lo que es cierto es que las mujeres latinoamericanas proceden de países donde la tasa de natalidad es mucho mayor que la española y la edad de casarse bastante más temprana, por estas razones una buena parte de estas mujeres, al llegar a España, ya son madres. En la encuesta realizada el ochenta por ciento de las mujeres tenían hijos, aunque como se ha dicho anteriormente, algunas madres los han dejado en sus países de origen al cuidado de abuelos, tíos...

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística el número de nacimientos que se produjeron en la Comunidad de Madrid en el año 2005 fue de 69.896, de los cuales 14.716 (21,05%) eran de madre extranjera. Según las cifras del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid del total de estos nacimientos de madre extranjera, un 51,07% correspondían a madres procedentes de países de América Central, Caribe y América del Sur.

En el siguiente gráfico se expone la distribución de las mujeres latinoamericanas encuestadas según su número de hijos.

GRÁFICO 1. MUJERES LATINOAMERICANAS EN MADRID SEGÚN EL NÚMERO DE HIJOS



La tasa global de fecundidad del año 2005 en la Comunidad de Madrid es de 42,27 hijos por cada mil mujeres españolas entre 15 y 49 años, según el Instituto Nacional de Estadística. La misma tasa calculada sobre las mujeres de 15 a 49 años de nacionalidad latinoamericana empadronadas en la Comunidad madrileña arroja un resultado un poco superior al anterior, concretamente es de 44,2. Los resultados de nuestra propia encuesta también coinciden en señalar una fecundidad similar entre las mujeres españolas y las latinoamericanas, una vez afincadas éstas en Madrid. Sin embargo, las mujeres de países como los africanos sí presentan una notoria mayor fecundidad que las españolas (Gómez Fayren y Monllor Domínguez, 2005)

Por otro lado, es cierto que el colectivo de inmigrantes latinoamericanas presenta un comportamiento ante la natalidad algo diferente al de las españolas. En general se inician mucho antes en la maternidad; la edad media con la que contraen su primer matrimonio es menor que en el caso de las españolas. Por otro lado, cuando se casan no suelen esperar varios años para tener hijos. Las mujeres latinoamericanas que contraen matrimonio en España, bien con otros inmigrantes o bien con españoles, tienen pronto descendencia, pero adoptan la actual tendencia española de tener pocos hijos, alejándose del comportamiento más natalista que probablemente hubieran tenido si siguieran viviendo en sus países de origen. Ello se

debe principalmente a que en España, a diferencia de otros países europeos, tener hijos no está de ningún modo remunerado o subvencionado, es obligatoria su escolarización hasta los dieciséis años, estando prohibido que trabajen antes de esta edad. Los hijos resultan caros y dificultan las posibilidades laborales, razón precisamente por la que decidieron emigrar. No obstante, la maternidad de al menos un hijo en España, si parece interesante a muchas familias inmigrantes, porque al tener un hijo español se demuestra su arraigo y se consigue más fácilmente una situación de regularidad. Si a este hijo se unen los que pudieran ya tener en sus países de origen y que seguramente intentarán reagrupar en España, resultan unos valores de fecundidad mayores que los de muchas mujeres españolas.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la inmigración de latinoamericanos en Madrid, pero creemos que podemos establecer, a partir de los datos ofrecidos en este estudio, algunas conclusiones iniciales sobre las que profundizaremos en trabajos posteriores.

En primer lugar queremos destacar que, ciertamente, de la mayoría de los países latinoamericanos proceden más mujeres que hombres, siendo en algunos casos muy desequilibrada la estructura por sexo de la inmigración. La razón principal que se aduce en todas las entrevistas y en las encuestas es la mayor facilidad que tiene la mujer para encontrar trabajo en el mercado laboral informal, básicamente en el servicio doméstico.

Una segunda conclusión es que las mujeres que vienen solas no son las que estaban en situación más precaria en sus lugares de procedencia, sino al revés, suelen ser mujeres con estudios medios o superiores, que trabajaban fuera de casa en sus países de origen y que tenían un cierto nivel cultural y de autonomía que les permitió iniciar en soledad un proyecto migratorio de largo recorrido. Si bien, hemos de aclarar que este es el perfil de una parte de las mujeres latinoamericanas empadronadas en Madrid, pero que otras han venido como hijas, esposas e incluso madres dentro de una iniciativa migratoria de carácter menos individualista.

Una tercera conclusión, extraída de las encuestas, de las entrevistas en profundidad y de los testimonios de trabajadores sociales, es la eficacia laboral y social que la mayoría de las mujeres que han llegado solas ha mostrado en Madrid. Suelen ser muy constantes en el envío de dinero a sus familias. También se las considera ahorradoras y organizadas; tienden a

arreglar rápidamente su situación burocrática y reagrupar a la familia en Madrid, destino que en general consideran muy satisfactorio. Por supuesto, estas afirmaciones se basan en testimonios y opiniones generalizadas, que no excluyen casos muy distintos.

En este trabajo, como en otros anteriores (Jiménez Blasco, B. y Redondo, A., 2006) se constata el sector del servicio doméstico como la principal fuente de empleo para las mujeres inmigrantes, entendiéndolo en un sentido muy amplio que incluye no sólo trabajos de limpieza, sino también cuidados y atención de niños y ancianos. Se trata además de un sector laboral que permite fácilmente la contratación irregular, por lo que casi todas las mujeres, aunque ahora estén empleadas en otro tipo de trabajos, han tenido alguna experiencia previa en este nicho de empleo.

En la última parte del trabajo se ha analizado el comportamiento de este colectivo femenino con respecto a la natalidad y fecundidad. Nuestra conclusión, avalada también por los resultados que a escala nacional ha presentado el Instituto Nacional de Estadística, es que sus tasas de fecundidad son bajas. De momento en España la maternidad y la vida laboral no se armonizan bien, por lo que estas mujeres reducen su descendencia, en comparación con la que tienen sus compatriotas en sus países de origen. No obstante, en comparación con las madrileñas, tienden a ser madres por primera vez a una edad más temprana y, sin embargo, no suelen tener hijos a edades relativamente avanzadas, tampoco acostumbran a dejar un tiempo excesivo entre la celebración del matrimonio y el nacimiento de los hijos, fenómeno que si se aprecia entre las españolas. En trabajos sucesivos nos proponemos matizar los valores medios, diferenciando distintas nacionalidades, niveles culturales, etc.

Finalmente, creemos que las mujeres procedentes de países latinoamericanos en la Comunidad de Madrid constituyen, por su elevado número, el colectivo inmigrante más visible y de mayor impacto socioeconómico. Su integración con la población autóctona es la más elevada, fundamentalmente por el hecho de tener el mismo idioma, aunque también por su fuerte especialización en trabajos de cuidado de población dependiente, de servicio doméstico y de atención al público, al ser también muy requeridas en hostelería y comercio. Su constante presencia en las calles de la capital y de otros núcleos de población de la región, las ha convertido en una parte sustancial del paisaje humano de Madrid.

Recibido 08.12.2006

Aceptado 20.04.2007

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA ARILLA, M. J.; GARCÍA BALLESTEROS, A. y otros (1996): "Foreign immigrants in Madrid" en ROSEMAN, C. y otros (ed.) *Ethnicity. Geographic perspectives on ethnic change in modern cities*, págs. 205-222. Rowman & Littlefield Publishers, Boston.
- BEDOYA, M^a ELENA (2000): "Mujer extranjera: una doble exclusión. Influencia de la ley de extranjería sobre las mujeres inmigrantes", en *Papers* 60/2000, pp241-256.
- BODEGA, M^a I. y CEBRIÁN DE MIGUEL, J. A. (2004): "Veinte años de migraciones españolas: 1982-2002. Cambio de signo e intensidad" en *Estudios Geográficos*, vol. LXV, nº 256, págs. 415-444, Madrid.
- CABO DE, G. (2005): "Las mujeres protagonistas de la inmigración. Perspectivas políticas y experiencias en dos orillas" Conferencia Casa de América.
- CAPEL, H. (1997): "Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento económico, innovación y conflicto" en *Scripta Nova*, nº 3, págs. 1-25, mayo 1997.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y SANZ BERZAL, B. (coord.) (2004): *Inmigración y sistema productivo en la Comunidad de Madrid*. Consejería de Economía e innovación tecnológica. Comunidad de Madrid, Madrid.
- GARCÍA BALLESTEROS, A.; JIMÉNEZ BLASCO, B.; REDONDO, A. et alia (2006): *Inmigrantes emprendedores en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid, Madrid.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. y MONLLOR DOMÍNGUEZ, C. (2005): "Impactos de la inmigración extranjera sobre la reciente dinámica natural de la población regional" *Papeles de geografía*, nº 41-42, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 123-141
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (Ed) (2006): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana. Murcia.
- GREGORIO GIL, C. La migración femenina y su impacto en las relaciones de género. Narcea de ediciones. Madrid, 1998.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1996): *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*, Trotta, Valladolid.
- JIMÉNEZ BLASCO, B. C. y Redondo González, A. (2006) "mujeres inmigrantes en la ciudad de Madrid: algunos aspectos sobre su inserción laboral, conciliación familiar y salud " en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 26, pp. 283-295.
- PÉREZ SIERRA, C. (2002): "Algunos estereotipos sobre la inmigración. El ejemplo de Madrid" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Vol. extraordinario, págs. 387-398.

Resumen

En este artículo se analizan las características demográficas, sociales y laborales de las mujeres inmigrantes en la Comunidad de Madrid que proceden de países de América Central y América del Sur, por ser el colectivo de inmigración de mayor peso en nuestra Comunidad. Además de su descripción a partir de las fuentes de datos existentes, se realiza una encuesta que proporciona una información más detallada sobre ciertos aspectos no incluidos en las fuentes oficiales. Los rasgos más relevantes que se han analizado son sus trayectorias migratorias, su incorporación al mercado laboral madrileño y su comportamiento en relación con la natalidad.

Palabras clave: inmigración femenina, Latinoamérica, Madrid, mercado de trabajo, fecundidad.

Abstract

In this article we study women in the Community of Madrid who come from countries of Central and South America. It's the first group of immigration in our Community. In addition to the description from the statistic sources, is made a survey that provides more information

on some aspects. The more important characteristics analysed are their migratory trajectories, his incorporation to the labor market of Madrid and their behavior with regard to natality.

Key words: Female immigration, Latin America, Madrid, labor market, fertility.

Résumé

Dans ce article nous analysons les caractéristiques démographiques, sociales et de travail des femmes immigrants dans la Communauté de Madrid qui sont venus des pays d'Amérique Centrale et Amérique du Sud. Ce groupe de inmigration est le plus grand dans notre Communauté. En outre de la description des sources de données existantes, nous faisons une enquête qui fournit un information plus détaillé. Les caractéristiques plus important qu'a été analysé sont leurs trajectoires migratoires, son incorporation au marché de travail de Madrid et leur comportement en ce qui concerne la natalité.

Mots clé: l'immigration femelle, Amérique latine, Madrid, le marché de travail, la fertilité.